

Semblanza de dos pioneros del Trabajo Social Costarricense:

**DRA. IRMA MORALES DE FLORES Y
PADRE FRANCISCO HERRERA MORA.**

RESUMEN

Este espacio, más que la pretensión de presentar un artículo para los lectores, es una muestra de la eterna gratitud que guardamos en el gremio hacia dos personas que fueron destacados pioneros y maestros – en el amplio sentido del concepto – para la profesión y los profesionales del Trabajo Social en Costa Rica: la Dra. Irma Morales de Flores y el Padre Francisco Herrera Mora.

Introducción

El desarrollo de la profesión del Trabajo Social en Costa Rica ha tenido grandes pioneros y baluartes intelectuales. Algunos de ellos ya se han ido, pero sus obras perduran sirviendo de ejemplo a las generaciones actuales y aquellas por venir.

Los años 1998 y 1999 han dejado dos enormes pérdidas para el trabajo Social Costarricense. El creador ha acogido en su seno a la Dra. Irma Morales de Flores (como ella siempre quiso que se la llamara) y al Dr. Francisco Herrera Mora (el Padre Herrera). Ambos fueron dos excelentes representantes y dignos colegas, quienes en el transcurso de su vida hicieron una importantísima obra social, al mismo tiempo formaron y adiestraron a muchos profesionales dispuestos a seguir su tarea,

Aprovechamos el espacio que nos brinda la Revista Costarricense de Trabajo Social para referirnos a nuestros queridos “Doña Irma y Padre Herrera”, a manera de homenaje póstumo.

Semblanza de la Dra. Irma Morales de Flores

La Dra. Irma Morales Moya (“Doña Irma” para quienes estuvimos cerca de ella) fue fundadora y expresidenta del Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica. Ilustre ciudadana costarricense, pionera en la creación y organización de programas públicos y privados sobre alcoholismo y farmacodependencia, defensora de los Derechos de la Mujer y promotora de organizaciones para el desarrollo de las féminas, de la familia, y de las personas mayores. Colaboradora y promotora de organizaciones cívicas para el rescate de valores y bienestar social de la población. Estas son algunas de esa monumental obra que ella nos legó a todos los ciudadanos de este país.

Doña Irma fue una persona muy apreciada por todos aquellos que la conocimos y la tuvimos bastante cerca en el convivir laboral, organizativo y personal.

Quienes luchamos con ella en algunas de sus causas, conocimos su espíritu libertario, su corazón sensible y disfrutamos de sus sabias orientaciones personales y profesionales. Su vida siempre estuvo llena de satisfacciones en muchos ámbitos; pero su mérito más importante se centró por décadas en la defensa y ayuda a los enfermos alcohólicos y sus familias en el país principalmente, y también en América Latina.

Para los que dimos los primeros pasos intelectuales contando con su apoyo, consideración y respeto, la recordamos con mucha vehemencia y admiración. Sus enseñanzas en la antigua Comisión Nacional Sobre Alcoholismo (hoy Instituto Nacional Sobre Alcoholismo y Farmacodependencia - IAFA) todavía perduran en quienes supimos lo que era una verdadera maestra.

Sus méritos nacionales e internacionales son sencillamente insuperables.

No hay duda de que Doña Irma creó una escuela basada en el dinamismo proactivo, la intelectualidad, la racionalidad, la sobriedad, la sensibilidad humana, la defensa de los valores y de los Derechos Humanos, la moralidad, el amor al prójimo, el deseo de servicio, la fraternidad humana, el tesón por hacer el bien al prójimo y por lograr el bienestar social de los individuos, las familias y las comunidades.

Doña Irma fue una mujer de corazón noble y amplio; fue una persona inteligente pero afectiva, amorosa con sus familiares, con sus funcionarios, pero sobre todo, con todos aquellos a quienes alguna vez nos describió como sus amigos.

A su partida (diciembre de 1998), recordamos con alegría a Doña Irma, quien permanecerá en nuestro corazón hasta el fin de nuestra vida.

Semblanza del Dr. Francisco Herrera Mora

El Padre Herrera, como lo llamamos muchos de sus antiguos alumnos quienes sentimos una inmensa gratitud, aprecio y afecto por él, se merece mucho más que una semblanza. Sin embargo, es oportuno referirse a él para que sus ideas y energía vital por el desarrollo de la profesión sigan latentes como sabia enseñanza y legado de un gran maestro para las nuevas generaciones de profesionales en el Trabajo Social y en las Ciencias Sociales.

En el mes de junio de 1999 falleció nuestro querido gran maestro y guía espiritual. Con la partida de su Eminencia Monseñor Francisco Herrera Mora, el Trabajo Social Costarricense perdió a uno de sus grandes pioneros y baluartes profesionales. Su alma retornó al creador y no dudamos que él con alegría y regocijo aceptó la voluntad divina.

EN EL CAMPO PROFESIONAL EL PADRE HERRERA FUNGIÓ POR 27 AÑOS COMO DIRECTOR DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL NOMBRADO POR EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.

Aunque el padre Herrera no fue el primer director de dicha escuela (antes de él, estuvieron los abogados Lic., Héctor Beeche Luján y el Dr. Santi Quirós Navino), el padre vino a ser el primer director nombrado por el Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, y el primero cuando la Escuela de Trabajo Social adquirió un carácter público.

Sus casi tres décadas en la conducción del primer centro formador de Trabajadores Sociales en el país tienen impregnada su huella intelectual; su contribución no puede ser negada ni minimizada, y por ello, sin lugar a dudas, puede decirse que históricamente la Escuela de Trabajo Social actual es producto irrefutable de un preciado legado dejado por ilustres pioneros de la profesión, siendo uno de los más importantes el Padre Herrera.

La obra profesional del padre Herrera perdura en el campo profesional, en el bienestar social del país y en el de los feligreses de su parroquia católica.

Para aquellos que fuimos sus alumnos, él supo imprimir en nuestras mentes la necesidad de estudiar las grandes raíces de la conciencia social, el intelecto crítico, la bondad, la amabilidad, el amor al prójimo y el deseo de hacer el bien a los demás.

A quienes nos privilegió con su amistad, prédica cristiana y conducta ejemplar, nos dejó surcos de esperanza y fe en el ser humano, aún en las condiciones más adversas, en donde la práctica de la caridad se impone.

Recordamos hace unos años que estando jubilado de la Universidad de Costa Rica entrevistamos al padre para rescatar su sapiencia intelectual y profesional; y todavía disfrutamos de la vívida alegría que sintió de poder compartir sus ideas con un ex alumno y colega. Por ello, a continuación exponemos algunas de sus impresiones con el fin de que otros valoren sus ideas, que siguen dejando enseñanzas para las viejas y nuevas generaciones de profesionales del Trabajo Social en Costa Rica.

Entre otras múltiples cosas, en esa oportunidad, el padre Herrera decía:

_ “Nosotros leíamos un concepto muy claro de la dignidad de la persona y del desarrollo humano. El enfoque de la persona era total. De acuerdo con eso hacíamos mucho énfasis en el Método de Caso. Partíamos del postulado científico de que el hombre es diferente, que todos somos diferentes. El hombre no nace por Generación Espontánea, el hombre nace uno a uno y es perfectible. Por ello, como todos somos diferentes, se necesita un trato diferente”.

“El concepto profundo de la Dignidad de la Persona hace que al hombre se le trate como persona, con dignidad total, en lo intelectual, en lo físico, en lo moral, en lo espiritual, en lo material, en todo”.

Para el Padre, una forma de ser consecuente con lo anterior era el Trabajo Social de Caso. Al respecto decía:

_ “mi idea no es dejar de lado el trabajo con los grupos marginados, pues estos son los grupos de mayor atención de la profesión. Como grupo, cualquier grupo puede ser atendido por el trabajador social, pero dentro de él debe de destacarse a la persona”.

_ “La persona compone los grupos”.

Agregó, *_ “yo creo que hoy, para hacer Trabajo de Caso, este se debe modernizar y actualizar, pero lo importante es que es un excelente método de trabajo”.*

El padre también habló de la reconceptualización a la que calificó como:

“una forma imprecisa y sin forma dentro de la profesión del Trabajo Social que eliminó lo fundamental de poner atención a los problemas de la persona humana y más sobre la dimensión colectiva”.

PARA EL PADRE EL PROBLEMA ERA LA IDENTIFICACIÓN DE LA PROFESIÓN CON OTRAS, PRINCIPALMENTE LA SOCIOLOGÍA Y LAS DEFINICIONES QUE SE DABAN DEL TRABAJO SOCIAL.

La entrevista al padre fue muy reconfortante espiritual y profesionalmente. Él expuso algunas de sus ideas sobre el Trabajo Social como vocación, el amor al prójimo, ayudar como promoción, no como de dar las cosas, la Asistencia Social, los errores de los programas sociales de regalo de alimentos, las equivocaciones del bono gratuito de la vivienda, el paternalismo desmedido y del Estado Benefactor.

Después de pensionado de la Universidad de Costa Rica, el padre estuvo ocupado dentro de la Iglesia Católica como Dean del Cabildo. Así, en la Catedral Metropolitana atendía a personas que tenían problemas de todo tipo.

El padre vivió sus últimos años en las montañas de Escazú, como él decía en una casa humilde pero cómoda, donde llevaba una vida muy agradable, ordenada y tranquila. Era un lector insigne, y a ello dedicó mucho del tiempo de su jubilación.

De la reflexión sobre su vida decía sentirse muy satisfecho por lo que había hecho.

Decía que de la tercera edad no quería saber nada. Finalizó aquella entrevista diciendo que era *“una sensación muy agradable sentir que no hay frustraciones en la vejez”*.

Todavía en los últimos meses de su existencia mantenía el mismo concepto, su espíritu afable, alegre, bondadoso y cariñoso.

En la circunstancia de su partida eterna, recordamos con sumo agrado sus cálidas despedidas:

“adiós mijito, que Dios le acompañe”.

Para finalizar esta semblanza, es necesario anotar que la contribución virtuosa de Monseñor Francisco Herrera Mora al Trabajo Social marca el paso de una época sin posibilidades de retorno; en la que dejó un camino marcado para quienes estamos en la brega profesional.

Comentarios Finales

Gracias Doña Irma, por todo su empeño en desarrollar en grandes obras sociales para Costa Rica y por ayudar a dignificar la noble y necesaria profesión del Trabajo Social en el país. Nunca olvidaremos sus grandes y sabias enseñanzas, ni su amistad, ni su lucha hasta el fin de su vida por una Costa Rica mejor para todos, especialmente para los desposeídos de la sociedad.

Gracias Padre Herrera, por privilegiarnos con su amistad y sabiduría. Gracias por sembrar en nosotros la semilla de la fe y la esperanza en los seres humanos, elementos especiales para el ejercicio de la profesión del Trabajo Social.

El corazón de los Trabajadores Sociales costarricenses siempre estará con ustedes.

Adiós queridos maestros y amigos.

Fuente:

Luis A. Valverde O. Semblanza de dos pioneros del Trabajo Social Costarricense: Dra. Irma Morales de Flores y Padre Francisco Herrera Mora. Revista Costarricense de Trabajo Social, Edita: Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica, B° Escalante, San José, Costa Rica, Número 10, Noviembre de 1999.